

¡Alemanes a los Alpes!

AGUSTÍN BLANCO BAZÁN

¿Es la Orquesta Estatal de Baviera la más antigua de Alemania? No sé, pero lo cierto es que este septiembre decidieron festejar sus quinientos años de existencia a partir de un importante dato de archivo: los primeros contratos para instrumentistas con salario estable en la Orquesta de la Corte están fechados en 1523. Y tratándose de alemanes, este dato de burocracia legal equivale a una verdadera partida de nacimiento.

Supongamos, pues, que los salarios han seguido pagándose puntualmente desde aquel año, aún a través de las guerras y crisis inflacionarias ocurridas en la última mitad de milenio. ¿Qué mejor, entonces, que comenzar los festejos con una gira que en Londres incluyó la súper bávara *Sinfonía Alpina*?

En mi caso este concierto en la [Barbican](#) de Londres me sirvió para compararlos en la misma obra con lo que había escuchado la semana anterior en la [Musikverein](#) de Viena. Allí la Orquesta Estatal de Dresde decidió celebrar una onomástica más joven pero no demasiado: 475 años.

Es así que muchos años después de haber escuchado a [Karajan](#) con esta obra, tuve la suerte de ver, en una semana, a Vladimir [Jurowski](#) y sus bávaros, y Christian [Thielemann](#) y sus sajones escalando la montaña straussiana.

Es importante empezar advirtiendo que el alpinismo de Jurowski tropezó con las condiciones atmosféricas adversas de la acústica agobiantemente seca del Barbican, mientras a los sajones de Thielemann nunca les faltó el oxígeno lubricado de la incomparable sala vienesa.

Ambos, Thielemann y Jurowski, exhibieron interpretaciones similares en lo más importante, porque controlaron la grandilocuencia bombástica en la que caen muchos de sus colegas con una expresividad tersa y contundente.

La noche y El amanecer fueron maravillosos en la exploración cromática hacia ese *clímax* que describe la gloria de esa cumbre despertándose a un sol que los alpinistas comenzarán



Vladimir Jurowski © Drew Kelley | IMG
Londres, lunes, 18 de septiembre de 2023. Barbican. White Internment (Victoria Poleva), Concierto para violín (Alban Berg. Solista: Vilde Frank), Una sinfonía alpina (Richard Strauss). Orquesta Estatal de Baviera bajo la dirección de Vladimir Jurowski.

admirando desde abajo antes de empezar *el ascenso*. Aquí el viejo Karajan parecía tener más fuerza y excitación que los más jóvenes Thielemann y Jurowski, quienes decidieron comenzar con más cuidado que entusiasmo.

Jurowski tuvo que preocuparse para que sus chelos no perdieran el aliento en medio de la aridez acústica del Barbican y Thielemann fue algo más enfático, pero también un poquitín pesado en la misma sección. De allí en adelante se precipitó con el incomparable sonido straussiano de su orquesta en gloriosos detalles paisajísticos en su *Exploración del bosque* y en *Junto a la cascada*. Pero Jurowski fue más premonitorio en una *Entrada al bosque* que logró preanunciar la incertidumbre propia de estas aventuras alpinas. Y, en general, el ruso pareció preocuparse más por un desarrollo de mayor sugestión y misterio que el del inspirado *melos* del alemán.

Es así que los *Momentos de peligro* fueron más de miedo verdadero en Jurowski que en Thielemann. En la *Visión* desde la cumbre, estos dos grandes directores lograron ambos todo lo que Strauss pide en materia de trascendencia contemplativa y un pulso vital de soberana asertividad y transparencia.

Recuperados de *tormentas* que sortearon con similar bravura, las dos orquestas se entregaron a un *Ausklang* donde compitieron con conmovedora sensibilidad a través de esas maravillosas frases largas que propulsaron con tranquila pero diferenciada expresividad: *sforzandi*, *subito pianos*, *rallentandi* salieron con meditada expansión hasta esa llamada de piccolo y trompa que anticipa de la conclusión de esta obra formidable, imperecedera en su vitalidad y frescura cuando la interpretan orquestas y directores como estos.

En la primera parte del concierto del Barbican [Vilde Frank](#), una violinista de depurado estilo y expresividad, fue solista en el *Concierto para violín* de Berg, que la Orquesta de Baviera interpretó con modélica precisión y transparencia.